

## *GOOD BYE, LENIN!:* ¿ALEMANES NO ALEMANES?

*Ricarda Hirte, M.A.*  
Universitat de València

---

La reunificación de Alemania supuso para algunos un choque cultural. La separación produjo dos generaciones de alemanes que no pudieron beneficiarse de una enseñanza cultural común. Es decir, la generación que creció en la República Democrática, y que fue educada en el socialismo, se vio confrontada con una nueva vida en la cual ellos pasaron a ser inmigrantes en su propia tierra. De hecho, quince años tras la reunificación alemana, la película *Good Bye, Lenin!* se nos brinda como un medio apropiado para establecer una conexión entre la antigua RDA y la actualidad. La historia personal del protagonista, Alex, conecta con la realidad de los acontecimientos de 1989 a través de secuencias fílmicas reales. La autenticidad del film sitúa el aspecto personal en un primer plano: ¿Cómo han asimilado las personas su destino? ¿Cómo vive y pasa el tiempo Alex? Este, la figura principal, redefine la realidad y la irrealidad, el ser y la apariencia. Mediante su proceso cognitivo personal reelabora el pasado de la RDA y acepta los nuevos tiempos, hasta alcanzar una personalidad unificada.

Pero centrémonos, en primer lugar, en la película. En ella se narra una etapa de la vida del protagonista, Alexander Kerner (llamado familiarmente Alex), que vive con su madre, su hermana y su sobrina en el Berlín Este. El film se centra en los acontecimientos de la caída de la RDA y la reunificación alemana. Alex ve cómo su madre sufre un infarto en plena calle cuando es detenido por participar en las manifestaciones de octubre. La madre pasa ocho meses en coma y vive la reunificación “durmiendo”. Cuando despierta del coma, Alex hace todo lo posible para resucitar la antigua RDA, ya que ha de intentar evitarle cualquier sobreexcitación a su madre, puesto que un segundo infarto podría resultar mortal. Durante una excursión de la familia a su dacha, la madre cuenta “su” verdad; es decir, confiesa la gran mentira de su vida. El padre de Alex no huyó al Oeste por otra mujer, sino que ella no se atrevió a solicitar un permiso de salida y cometió así el mayor error de su vida. A continuación,

expresa su último deseo: volver a ver al padre de sus hijos. Tras el segundo infarto de la madre, Alex se pondrá en contacto con su padre. Finalmente, el protagonista le arregla a su madre, un año después de la reunificación, una despedida digna para la RDA: el astronauta Sigmund Jähn, el primer alemán oriental que voló al espacio, sucederá a Honecker en la versión de Alex y abrirá las fronteras. Tres días después fallece la madre.

La película se nutre de diversos elementos estilísticos. Sigmund Jähn, que partió al espacio el 26 de agosto de 1978, abre el marco filmico, y este alemán oriental cerrará también la película: será, en la escenificación de Alex, el encargado de despedir el régimen de la RDA afirmando que “Sozialismus heißt nicht sich einzumauern, sondern auf den anderen zugehen, mit dem anderen zu leben”<sup>1</sup>. Aquel 26 de agosto marcaría también la desintegración de la familia de Alex: la Stasi interroga a su madre sobre la huida del padre al Oeste. A continuación se produce un salto temporal de diez años.

La voz en *off*, a modo de narrador omnisciente identificado con la figura principal de Alex Kerner, constituye un segundo elemento estilístico que dota la película de una nota personal y despierta el interés del espectador por la historia de Alex. El recurso estilístico del film dentro del film permite integrar documentos televisivos reales de los días de la caída del muro. Lo histórico y la realidad filmica se superponen en el montaje para evocar la actualidad y, de este modo, quedan documentadas tanto la primera misión al espacio, como la sucesión de Honecker por Krenz en la cúpula del partido. En la película también hay lugar para la primera campaña electoral de Kohl en el Este, o el último relevo de la guardia ante el monumento al soldado desconocido, antes de que acabara cayendo la frontera interior de Alemania en junio de 1990. Tampoco podemos olvidar cómo la victoria del equipo alemán en el Mundial de Fútbol 1990 une a Alemania deportivamente, hecho que está muy ligado al trabajo de Alex, que instala antenas parabólicas y que adquiere así una función de mediador.

Ahora bien, los acontecimientos políticos no dejan de lado el aspecto humano. La voz en *off* nos va introduciendo en el conflicto económico que sufren las personas de la Alemania oriental a raíz de la caída del muro. Los anteriores héroes del trabajo se quedan en paro, las empresas cierran y, a finales de junio de 1990, la moneda del este se adapta al marco alemán occidental, a un cambio de dos a uno. Los que no tenían cuenta de ahorros o se les pasó el plazo para canjear el dinero, perdieron sus ahorros. Esto, precisamente, es lo que le pasa a la familia de Alex, ya que la madre al principio no consigue recordar que

---

<sup>1</sup> Las citas proceden de la versión original de la película.

escondió el dinero detrás del forro de un cajón y, cuando por fin le viene a la cabeza el sitio, el plazo para cambiar el dinero hace dos días que ha prescrito.

El paro, que afecta sobre todo a las personas de mediana edad, está presente en la película como un destino personal: el señor Ganske encuentra a su vecino, Alex, buscando en el contenedor de basura las antiguas conservas de la RDA, que el protagonista utiliza para poder resucitar el régimen anterior en un plan llevado a cabo hasta el más mínimo detalle. El comentario de Ganske al verlo es llano: “so weit haben die uns schon, dass wir im Müll rumfischen müssen. (...) Tut mir Leid junger Mann, ich bin selbst arbeitslos”. Pero la resurrección del régimen anterior representa para Alex también la pregunta sobre la identidad, como constata Seán Allan en su artículo: “Mit Good bye, Lenin! (...) wirft Becker die Frage auf, was es bedeutet in einer Welt Ostdeutscher zu sein, in der ‚Ostdeutschland‘ (die DDR) nicht mehr existiert” (Allan, 2006: 48). Esta cita de Ganske tiene relación con el aspecto psicológico de la película. Los actores representan destinos. Por un lado, son los olvidados, las víctimas de la democratización (como, por ejemplo, el jubilado Ganske o el antiguo profesor Klapprath) que no pueden escapar de su estructura mental e identificarse con “los nuevos tiempos”. Se han convertido en víctimas de su tiempo, en una generación olvidada.

Por otra parte, están los jóvenes intentando adaptarse. Uno de ellos es Denis, amigo y compañero de trabajo de Alex, de quien no queda claro si procede de la Alemania del Este o del Oeste. Denis sueña con una gran carrera como director cinematográfico y aprovecha cualquier oportunidad para filmar en vídeo pequeñas películas. Es el idealista por antonomasia. Acabará recreando noticias de la época de la RDA para la madre de Alex. Aunque no constituye un personaje de mucho calado, es el estímulo y el realizador filmico de la “mentira” de Alex.

Antes de tratar en más profundidad la relación madre-hijo, deberíamos dejar clara la función de Adriane, la hermana mayor de Alex, que aparece al principio como madre soltera de un bebé de pocos meses. La hermana estudiaba económicas durante la RDA, pero con la reunificación abandona los estudios y entra a trabajar como empleada del Burger King, donde conocerá a Rainer. Por una parte, Adriane representa la imagen de la madre joven típica de la RDA, que no es marginada por el sistema social ni encuentra desventajas laborales por tener un hijo. Al contrario, el estado socialista, para fomentar la familia y la maternidad, les proporcionaba incluso viviendas. Por otra parte, Adriane es el tipo de mujer que disfruta de su reciente libertad: es consumista y víctima de la moda. Las viejas metas han sido abandonadas en pro de las nuevas, aún por definir. Ahora bien, detrás de esta apariencia externa se esconde un carácter más profundo: encontrarse a su padre y que éste no la reconozca, la hiere y la

entristece. Adriane pone punto final al pasado y a todo lo que tiene que ver con él (incluido el padre), quizá para protegerse a sí misma. Junto a su lado sensible está su lado racional. Finalmente, acepta la escenificación de Alex, aun sabiendo que es falsa. Como mujer se encuentra en el umbral de algo nuevo y determina su futuro con un segundo embarazo y una nueva pareja. Una mujer, que al principio aparecía como una mujer emancipada, pasa a ser una trabajadora que además debe ocuparse de la familia (y, en su caso, también del novio). Una estudiante consciente de sí misma se convierte en una trabajadora estresada que trabaja para asegurarse la supervivencia, no en busca de satisfacción y realización. Las circunstancias familiares y del momento la han hecho madurar de golpe, y parece que también se han esfumado sus sueños y sus metas.

En contraposición a Adriane tenemos a su novio Rainer. La voz en *off* nos lo presenta así: “Rainer, Adrianes neuer Freund, Klassenfeind und Grilletenchef”. Actúa de mediador en la reunificación alemana en el ámbito familiar, puesto que a lo largo de la película la hermana de Alex se queda embarazada de él. El futuro niño “[das] gesamtdeutsche Baby” –así caracterizado por la voz en *off*– está relacionado con los acuerdos de la Alemania unificada del verano de 1990. Rainer representa el prototipo de alemán occidental, con un halo de nostalgia, que se refleja en su compra de un *Trabi*, el típico utilitario de la Alemania del Este. Por lo demás, su papel no deja de ser secundario.

Sin duda, la madre y Alex representan los papeles principales, y el hecho de situar en el margen familiar el tema principal refleja uno de los pilares de la antigua sociedad socialista: “Die stille Gesellschaft Ost hat ihre Bastion in den Familien. Sie waren in der DDR ein Rückzugsort, sie boten nach der Wende Rückhalt und Hilfe in den Turbulenzen des Neuanfangs” (Bisky, 2004: 122). En esta sociedad donde la familia es el último bastión se intenta evitar los conflictos de las generaciones y se manifiesta la cohesión entre madre e hijo también en la mentira. “Diese Solidarität zwischen Kindern und Eltern scheint durch nichts zu erschüttern, sie hat Bestand, auch wenn die Lügen durchschaut werden” (Bisky, 2004: 123).

Nos ocuparemos en primer lugar de la madre, quien se nos presenta como una mujer que, tras ocho semanas de depresión, supera la separación de un marido huido al oeste, y a partir de entonces decide casarse con la patria socialista. Dentro del sistema, se convierte en promotora del progreso social y sus servicios la hacen valedora de una condecoración concedida por Honecker. De cara al exterior es fiel al sistema y al partido. Pero todo cambia cuando tras el infarto despierta del coma. Al final de la película, en una excursión que hace la familia a la dacha, el espectador conocerá su verdad y la mentira de su vida. Mientras están todos sentados, la madre confiesa lo siguiente:

Ich habe euch die ganze Zeit belogen, es ist alles ganz anders als ihr denkt, das war gelogen, und dass er [der Vater] sich nie mehr gemeldet hat, das war auch gelogen. Er hat mir Briefe geschrieben und euch auch, die liegen hinterm Küchenschrank; die [die Partei] haben ihm die Arbeit so schwer gemacht, nur weil er nicht in der Partei war, es war fürchterlich, nach außen hat er sich nichts anmerken lassen, aber ich hab's gewusst, ich hab's gewusst und konnte ihm nicht helfen und dann kam plötzlich dieser Kongress in West-Berlin, wir hatten nur zwei Tage Zeit zum Überlegen, euer Vater wollte im Westen bleiben und ich, ich sollte dann mit euch nachkommen, tja, ich hab's nicht geschafft, ich hatte wahnsinnige Angst, ihr wisst ja nicht wie das ist: Ausreiseantrag stellen mit zwei Kindern, die lassen einen nicht sofort raus. Da muss man warten, ewig, manchmal sogar Jahre und euch, euch hätten sie mir wegnehmen können, versteht ihr? Ich bin nicht gegangen, das war der größte Fehler meines Lebens, das weiß ich jetzt, ich hab' euch belogen, verzeiht mir, bitte. (...) Mein lieber Robert, ich hab' so oft an dich gedacht, ich würd' dich so gern noch mal wiedersehen.

Ese mismo día la madre sufre un segundo infarto que le provocará tres días después la muerte.

Analicemos a continuación qué función cumple esta confesión. Por una parte, evidencia que la madre es consciente de que su muerte está cercana y antes quiere dejarles las cosas claras a sus hijos; pero, además, es una manera indirecta de ponerle un final a la mentira y así darle a Alex la posibilidad de que le confiese la verdad sobre el final de la RDA y la apertura de la frontera.

En definitiva, una mentira une a Alex y a su madre: un mundo irreal que cada uno había levantado en beneficio del otro, aun cuando los motivos fueran diferentes. Esta mentira y este mundo ficticio se encuentran también en el sistema socialista que pretendía mantener a sus ciudadanos en la minoría de edad y privados de libertad. No revelar la realidad, una realidad que acontece tras las fronteras estatales, impide que el ciudadano madure, mientras que el estado se presenta como una especie de "supermadre". El estado suministra, protege y miente por el bien del habitante. Esto genera corrientes adversas que pueden dañar al sistema, y éste las elimina con terror y control. En consecuencia, se ha de evitar a toda costa cualquier amenaza que pueda poner en peligro el mundo ficticio. Un mundo que Alex vive y expresa en el ámbito privado.

Alex, en parte por amor a su madre y en parte para protegerse a sí mismo otorgándole a este nuevo mundo desquiciado nuevos valores y metas, lo intenta todo para hacerle a su madre lo más agradable posible los días que le quedan. Le monta un mundo irreal para alargarle la vida, puesto que los médicos le han dicho que cualquier excitación de la madre podría significar su muerte. Transforma la habitación de la madre (que con el cambio había sido occiden-

talizada) para que vuelva a tener el aspecto “de los viejos tiempos”. Pero no todo se limita a la habitación: los habitantes de la casa han de vivir un proceso de recuperación de la RDA que se manifiesta sobre todo en la ropa. Hasta los Dodotis de la niña de Adriane serán fuente de tensiones en la familia, ya que tienen que sustituirse por pañales de tela lavables, con el consiguiente aumento de trabajo para la ya estresada Adriane. La comida de la madre se prepara de manera que los botes, las botellas y las latas lleven los emblemas de la RDA y se oculta así su contenido occidental. En definitiva, Alex se las ingenia como puede para resucitar el sistema socialista.

Cuando la madre le pide un televisor para pasar el rato, Alex se ve en un verdadero aprieto. Para mantener en pie su mundo, comienza con su amigo Denis a copiar y a montar viejos programas de la RDA para presentárselos a su madre como emisiones actuales. Que Alex está convencido de su actuación, queda patente en sus palabras: “alles woran sie glaubt, hat sich in wenigen Monaten in Luft aufgelöst, einfach so”.

Pero para Alex estos montajes son algo más que un recuerdo nostálgico de los tiempos pasados. Alex monta y fabrica aquí una RDA ideal, la de sus sueños. Se crea un mundo que no ha existido nunca, donde hay lugar para la humanidad y el desarrollo personal. Crea un socialismo en el cual la palabra clave es social; es decir, la aceptación de las personas. De hecho, en uno de sus noticieros aparece la RDA como un país que acoge inmigrantes: los alemanes occidentales se “mudan” al Este huyendo de la inhumana vida capitalista y esperan encontrar aceptación, amistad y humanidad en la RDA de Alex. El protagonista tergiversa la realidad, pone de relieve valores cuyo significado quizá sólo se pueda encontrar en el sentido puro de “social”: camaradería, comunidad, lo interpersonal. La palabra social utilizada como sustantivo, “socialismo”, designaba en su origen en la Francia de 1830 un ideal y una realidad de un orden social en el que el bienestar de la comunidad es decisivo y no los intereses de personas, clases o partidos aislados. En primer lugar, Karl Marx dotó la palabra de contenido como oposición a la sociedad y el orden burgués individualista y capitalista. Alex, en su RDA, en su concepto de socialismo, retrotrae el concepto a su sentido primigenio. En este sentido cobra valor y se justifica su mundo irreal: una RDA imaginaria para el bienestar propio y el común.

Alex tiene un futuro en las manos tan incierto como prometedor, pero su instinto protector le impide liberarse de las ataduras de la costumbre y gira sobre sí mismo sin darse cuenta de que su mundo, cada vez más amenazado por la occidentalización creciente del Berlín del Este y de la antigua RDA, implica una doble vida. Esta ambigüedad se manifiesta también en el hecho de

que el protagonista no quiere despedirse de lo conocido en un doble sentido: de la madre, debido a su enfermedad, y de su ideología, reflejado en el título de la película:

(...) es handelt sich um ein Abschiednehmen von der eigenen Vergangenheit, wenn ein ideologisches System zerfällt - und die daraus resultierenden Folgen für Individuum und Allgemeinheit, die sich auf die Suche nach einer neu zu konstruierenden Identität begeben (Allan, 2006: 48).

Este peligro se hace patente durante la celebración del aniversario de la madre. La madre está en la cama, mirando a la ventana y empieza a caer por el edificio de enfrente, como un telón, un anuncio de Coca-Cola. A la madre la asaltan las primeras dudas, pues para ella el anuncio es un símbolo del oeste. En otra escena clave, la madre, casi repuesta, abandona la casa e inicia sus descubrimientos en silencio sin que Alex se entere (se queda dormido, pues la agitación de los nuevos tiempos aprieta y sólo encuentra descanso en casa). La madre “va tanteando” este nuevo mundo. Verá un anuncio de Ikea, a jóvenes del oeste que se mudan a Berlín Este, y, finalmente, presencia el simbólico final del estado de los obreros y los campesinos: la estatua de Lenin, que fue retirada de la *Alexanderplatz*, pasa delante de ella colgada de un helicóptero. Todo ello con música de fondo y con la cámara desplazándose lentamente, como si un filtro suavizara la imagen. De esta escena simbólica, el final de la RDA, Alex (que acude apresurado) saca una conclusión: “die Wahrheit ist nur eine zweifelhafte Angelegenheit”. Alex empieza poco a poco a reconducir su doble vida hacia una única, buscando soluciones para acabar con la mentira. Ha llegado a un punto en el que ha perdido el control de su mundo ficticio, en tanto que le ha creado a su madre la RDA que él soñaba pero que nunca fue real. Su juego está cobrando autonomía y él ha perdido el control. Comienza a entender que la libertad y el derecho de cada uno acaba donde empieza el de los demás.

El encuentro con su padre sirve para explorar el anhelo secreto de Alex: que Este y Oeste son idénticos porque los dos países hablan la misma lengua. Alex va a casa de su padre para informarle del estado de la madre tras el segundo infarto. Entra y se sienta en una habitación con sus hermanastros a ver unos dibujos animados, el *Sandmännchen* o el hombrecito de arena. En esta historia para que los niños se vayan a la cama, el hombrecito de arena vestido de astronauta espolvorea arena y desea a los niños que duerman bien. Alex dice: “Bei uns heißt Astronaut Kosmonaut”. Entonces los niños le preguntan que de dónde es y Alex adquiere conciencia de que la reunificación no significa sólo abrir la frontera, ya que les responde: “Ich komme aus einem anderen Land.” Alex constata que hay una palabra que decide de dónde vienes. Alex no tenía

en cuenta la trascendencia de este hecho. Dos conceptos, que designan lo mismo, deciden sobre la pertenencia a una sociedad, fijan las fronteras lingüísticas y determinan a las personas.<sup>2</sup> De esta manera debe confesarse a sí mismo que su padre vive en su mundo y él en el suyo, y que nada tienen que ver el uno con el otro. Los años de separación, que han provocado la distancia cultural, han dejado patente que el padre es un extraño para el hijo. Un foso insalvable se ha abierto con la desilusión y con la constatación de la situación, que actúa como catalizador para que Alex ponga fin definitivamente a su mentira y a su doble vida.

Cuando el verano termina y su madre se encuentra gravemente enferma en el hospital, Alex decide acabar con su teatro. Hay que festejar por última vez el día de la patria socialista. Ahora bien, contra la realidad histórica, en su versión, la RDA se despide con dignidad. Así, monta el último vídeo en el que el astronauta Sigmund Jähn, ascendido a presidente, pronuncia en el discurso de despedida las siguientes palabras: “Sozialismus heißt nicht sich einzumauern, sondern auf den anderen zugehen, mit dem anderen zu leben und so beschließe ich, die Mauern der DDR zu öffnen”. La madre, consciente de que se acerca su muerte, se muestra comprensiva y omnisciente. Durante el discurso de despedida mira a hurtadillas a Alex, sonríe satisfecha y en esta sonrisa se refleja toda su gratitud y su reconocimiento por la mentira del mundo aparente creado por Alex y dice, finalmente, con un rostro feliz: “Ist das nicht wunderbar, Wahnsinn!” Con la elección de Sigmund Jähn se refuerza además el carácter familiar de la película:

Der letzte Staatschef der phantasierten Film-DDR (...) besetzt in der den Zuschauer so sympathischen Familie die Rolle des Vaters. (...) Das quasi-familiäre Verhältnis, das die DDR ihren Bürgern aufgezwungen hat, wird in Freiheit restauriert, womit die Demokratie konstituierende Konflikte zwischen Bürgern und Staat einer harmonischen Lösung zugeführt wird (Bisky, 2004: 127).

Tres días después muere la madre a consecuencia del segundo infarto y Alex cree que hizo bien evitando que ella nunca conociera toda la verdad. Murió feliz. En un acto prohibido le rinde su último homenaje: su madre quería que sus cenizas se esparcieran por encima de muros y fronteras. Alex construye un último cohete y envía hacia el cielo las cenizas de su madre como un

---

<sup>2</sup> Aunque Allan analiza esta escena como “ein neues Konzept nationaler Identität”, hemos de señalar que no se trata de una proyección hacia un futuro en el que se hayan superado las diferencias ideológicas entre el Este y el Oeste, sino que se resaltan las diferencias. Esto queda reflejado en la escena en la que vemos la cara decepcionada de Alex al percatarse de la diferencia cultural. (Véase Allan, 2006: 58).



“tremendo cohete floral” y acaba con estas palabras: “Sie schaut jetzt auf uns, vielleicht wie damals Sigmund Jähn”.

La película acaba con la voz en *off* de Alex acompañando imágenes clave:

Das Land, das meine Mutter verließ war eines, an das sie geglaubt hatte und das wir bis zu ihrer letzten Minute leben ließen, ein Land, das es in Wirklichkeit nie so gegeben hat, ein Land, das in meiner Erinnerung immer mit meiner Mutter verbunden sein wird.

Alex ya está preparado para la reunificación sin su mundo ficticio. Cierra un capítulo de su vida y realiza una reunificación aplazada en el tiempo, porque la apertura de fronteras y el reencuentro deben hacerse en la mente y no mediante decretos y resoluciones. Cuando un capítulo de la vida se supera y se acaba, el ser humano se encuentra preparado para lo nuevo, se enfrenta a los cambios y con ello crece.

#### BIBLIOGRAFÍA

Allan, S. (2006). “Good bye, Lenin: Ostalgie und Identität im wieder vereinigten Deutschland”. *German as a Foreign Language* (1): 46-59 (<http://www.gfl-journal.de/1-2006/allan.pdf>).

Bisky, J. (2004). “Zonensucht”. *Merkur* 658 (58:2): 117-127.

Becker, W. (dir.) & B. Lichtenberg (guion.) (2003). *Good bye, Lenin!*, Filme Creative Pool/ARTE/WDR/Senator Entertainment.

